

CONFIGURACIONES SUBJETIVAS EN TORNO A LAS MASCULINIDADES Y A LAS FEMINIDADES

Resumen:

El objetivo general de la investigación fue analizar las configuraciones subjetivas de feminidades y masculinidades a partir de las últimas transformaciones ocurridas específicamente en tres ámbitos: vida privada, doméstica y laboral de seis parejas heterosexuales.

Con base en los resultados de la investigación, se encontró que las subjetividades femeninas y masculinas están siendo ampliamente reconfiguradas por las nuevas dinámicas de la vida actual. Los significados tradicionalmente atribuidos a las mujeres y a los hombres están sufriendo quiebres. Aunque también se aprecian algunas continuidades. El principal eje articulador de la subjetividad femenina sigue siendo la maternidad, ésta se considera como la experiencia más gratificante del ser mujer. En el caso de los varones, se encontraron más rupturas con el modelo de la masculinidad hegemónica.

The overall objective of the research was to analyze the subjective configurations of femininity and masculinity from recent transformations specifically in three areas: private, home and work life six heterosexual couples.

Based on the results of the investigation, it was found that female and male subjectivities are being widely reconfigured by the new dynamics of modern life. The meanings traditionally attributed to women and men are suffering breaks. Although some continuities are also appreciated. The main linchpin of female subjectivity remains motherhood, it is

considered as the most rewarding experience of being a woman. In the case of men, more breaks were found with the model of hegemonic masculinity.

Palabras clave: subjetividades, masculinidades, feminidades, pareja, vida privada, doméstica, laboral.

Introducción

La expansión del movimiento social feminista trajo consigo una serie de cuestionamientos sobre las relaciones entre mujeres y hombres. En el ámbito académico, las ciencias sociales acogieron los postulados del feminismo convirtiéndolo en objeto de estudio. Si bien los denominados Estudios Feministas, Estudios de la Mujer y/o Estudios de Género han contribuido al análisis intergenérico, poniendo al descubierto la marginación social de las mujeres mediante el cuestionamiento frontal acerca de la “naturalización” de la división sexual del trabajo, la exclusión de las mujeres del ámbito público y su sujeción en lo privado, lo han hecho esencialmente a través de la deconstrucción de la feminidad. Situación explicada y justificada con el argumento de que lo femenino se ha constituido históricamente como lo diferente, lo incompleto, lo menos valioso, derivando en un amplio y diverso abanico de desigualdades sociales troqueladas en muchas mujeres. Las últimas transformaciones sociales, principalmente en tres ámbitos: vida privada, doméstica y laboral parecen cuestionar dicho argumento, lo cual abre paso a una serie de interrogantes imposibles de ignorar.

El punto nodal del trabajo, reside en examinar la configuración subjetiva de la feminidad y la masculinidad, tomando en cuenta que las relaciones de género se circunscriben a una

realidad histórica, social, cultural, política, económica e incluso psíquica, que constituyen a hombres y mujeres como sujetos.

Se eligió trabajar con parejas heterosexuales, por considerar que dentro de los cánones de la heteronormatividad se expresan de manera más clara las masculinidades y feminidades que un amplio grupo de parejas está experimentado. Desde luego, en el amplio marco de la diversidad sexual, se reconoce la existencia de otro tipo de parejas homoeróticas, bisexuales, intersexuales, transgénero o travestis. Al respecto, se piensa que, en este tipo de parejas, las masculinidades y las feminidades pueden responder a otro tipo de esquemas que marcan distancias con respecto al mundo heterosexual.

Feminidades y masculinidades: configuraciones subjetivas

Una crítica recurrente a las feministas es la señalada por Estela Serret, para quien el feminismo se ha empeñado en construir un discurso femenino sobre las mujeres como una forma de encontrar su verdadera identidad. Esta preocupación genera dos problemas: “una lógica esencialista que presupone a lo femenino como cualidad fundante y transhistórica e impide pensar la peculiaridad de esa identidad en nuestro propio contexto” (Serret, 1990: 2, 3).

Para Serret “el concepto de feminidad no habla de una realidad natural con la que puede toparse y descubrirla, sino de un orden simbólico que constituye cierto tipo de sujetos, en el cual confluyen múltiples prácticas y señalizaciones, que se expresa en determinadas estructuras valorativas. De este modo, lo que se entiende por ‘femenino’ o por (masculino) varía de sociedad en sociedad, aunque el referente de la diferencia sexo-genérica sea universal y condición necesaria de existencia del orden cultural” (Serret 1990: 2).

La autora señala que la subjetividad femenina moderna adquiere características específicas a partir de la incursión de dos discursos en el imaginario social: el de la igualdad y el discurso del cuerpo y la sexualidad. De este modo, la subjetividad femenina moderna se distingue por el cuestionamiento de la subordinación, de los papeles tradicionalmente asociados con lo femenino, lo que no implica tener una conciencia feminista.

En *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* cuya primera edición fue publicada en 1990, la antropóloga mexicana Marcela Lagarde utiliza la categoría analítica de cautiverio que denota rasgos diferenciales dentro de la interpretación tradicional de la condición femenina de opresión (Lagarde, 2011:11).

A través de cinco formas de cautiverio, el libro referido, explica cómo las mujeres configuran identidades femeninas subordinadas. Las madresposas están sometidas a la maternidad y a la conyugalidad donde presumiblemente han de encontrar la plenitud. Las monjas representan el cautiverio de la renuncia, la deserotización, la castidad, la servidumbre y la obediencia religiosa. Las putas, evaluadas como “mujeres malas” recluidas al erotismo y al placer para los otros. Las presas, las desobedientes, las que trasgreden el orden y atentan contra otras personas. Su destino, irremediamente es la cárcel. Y las restantes, las locas, diagnosticadas como enfermas mentales y, por tanto, recluidas en manicomios (Lagarde, 2011:20).

Una vez analizada y visibilizada la condición de las mujeres, problematizar sobre la construcción del “ser hombre” era cuestión de tiempo. En cierto modo y como una respuesta al feminismo, algunos hombres iniciaron un proceso de indagación acerca de su

condición masculina. De esta forma, a finales de la década de los setentas, surgen los Estudios de las Masculinidades.

En su texto, *Masculinidades*, Robert Connell define la masculinidad como “un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura. Por lo que la masculinidad es inherentemente relacional lo cual sugiere la imposibilidad de enfocarse exclusivamente en uno de los géneros sin considerar al otro de forma directa o indirecta” (Connell, 2003: 19).

Para cierto sector de varones, resulta abiertamente confuso responder a la pregunta ¿Qué significa ser hombre? Aquellos papeles de género tradicionales (como ser el proveedor, proteger a la mujer, etc.) que solían articular la identidad se encuentran en franco declive.

La crisis de la masculinidad supone un profundo cuestionamiento acerca de la identidad masculina, caracterizada por atributos de la masculinidad hegemónica. Es decir, que los viejos mandatos (no ser afeminado, ser una persona importante, un pez gordo, ser fuerte como el roble, ¡todos al diablo!) sobre los cuales se cimentaba el ideal masculino están perdiendo la legitimidad de la cual gozaban, aunque coexisten con otras formas de ser hombre (Connell, 2003:19, Badinter, 1994:57).

El concepto de crisis tiene dos posiciones subjetivas: “como sujetos padecientes y como sujetos críticos” (Burin, 2000: 123). Los sujetos padecientes son aquellos que experimentan una fuerte ruptura del equilibrio anterior, en contraste con los sujetos críticos quienes han adoptado una postura más activa, no exenta de incertidumbres.

Subjetividades, feminidades y masculinidades: trasgresiones al modelo hegemónico

Por la naturaleza del problema investigado, la metodología fue de corte cualitativo. Los métodos cualitativos se pueden utilizar para obtener detalles complejos de algunos fenómenos, tales como sentimientos, procesos de pensamiento y emociones, que usualmente son difíciles de extraer o de aprehender por métodos de investigación más convencionales (Strauss y Corbin 2002: 56).

Se efectuaron un total de 12 entrevistas: a seis mujeres y a seis hombres. Aun cuando se trataba de parejas heterosexuales, se decidió realizarlas individualmente, ya que se consideró que la presencia de ambos podía interferir o limitar la veracidad de las respuestas. Las entrevistas se llevaron a cabo principalmente en los sitios de trabajo y en sus respectivos domicilios. Durante los meses de febrero a abril del 2015 se desarrollaron todas las entrevistas programadas.

El trabajo de campo se realizó en los siguientes municipios: Capulhuac, Lerma, Ocoyoacac; Metepec y en Xonacatlán, todos ellos pertenecientes a la Zona Metropolitana del Valle de Toluca en el Estado de México.

Con base en los resultados de la investigación, se encontró que las subjetividades femeninas y masculinas están siendo ampliamente reconfiguradas por las nuevas dinámicas de la vida actual. Los significados tradicionalmente atribuidos a las mujeres y a los hombres están sufriendo quiebres. Aunque también se aprecian algunas continuidades.

El principal eje articulador de la subjetividad femenina sigue siendo la maternidad, esta se considera como la experiencia más gratificante del ser mujer. Si bien, la familia y el ser

madre son importantes, no son todo. Junto con estos aspectos, se encuentran el desarrollo personal y laboral.

El ser mujer también se asocia con asumir una serie de responsabilidades, percibidas como “cargas”, este fenómeno conocido teóricamente como la doble jornada, es la principal fuente de conflicto interno de las mujeres en la actualidad. Como lo señala Lipovetsky (2012:31) la carga física de las mujeres decrece, la carga mental se incrementa. Dos de las entrevistadas expresaron sentirse frecuentemente estresadas o cansadas ante las demandas de la vida doméstica y laboral.

Las mujeres conciben otros aspectos esenciales en su vida como por ejemplo el pensar en sí mismas, darse tiempo para ellas, tener libertad para decidir, ser fuertes, independientes, valientes, inteligentes y autónomas. Estas formas de reflexionar acerca de sí mismas suponen que la subjetividad femenina no se concibe únicamente a partir de las necesidades de las y los demás, sino también de las necesidades propias.

Aunque, en la mitad de las parejas, las mujeres realizan la mayor parte de los quehaceres domésticos, las entrevistadas coincidieron en que no existen actividades específicas del ser mujer, pues los hombres también pueden realizarlas.

A diferencia de las mujeres, en los varones no se identificó un eje articulador primordial de la subjetividad masculina. Al explorar el significado del ser hombre, la mitad de los entrevistados hicieron referencia a elementos de la masculinidad hegemónica como: la fuerza y la sexualidad.

Los significados variaron ampliamente y en realidad se identificaron más rupturas y transformaciones que continuidades o permanencias. Así mismo, un dato curioso fue la

definición del ser hombre, a partir de una negación. Ser hombre no es ser macho, proveedor, fuerte o varonil.

El ser hombre también se asocia con sentimientos de amor hacia sí mismo, pero sobre todo con la oportunidad de dar de sí a las y los demás, mediante el compartir, apoyar, entender y ayudar.

Algunos de los varones han incorporado la paternidad como uno de los puntos centrales de su subjetividad masculina, de hecho, en dos de los casos, el cuidado de hijos e hijas incumbe principalmente a los varones.

Del mismo modo, dos de los varones, se han responsabilizado del cuidado de personas enfermas, tanto de familiares directos como de familiares de la pareja. De lo anterior, podemos inferir que la atención y el cuidado no son cualidades esencialmente femeninas, como tanto han insistido ciertos discursos.

Aun cuando, los hombres entrevistados se encuentran totalmente lejanos de cumplir con el modelo de la masculinidad hegemónica, ello no los exime de experimentar ciertas tensiones con respecto a su condición genérica. Quienes ganan menos que su pareja se sienten: “insuficientes”, con miedo a que “su esposa sea quien termine mandando”. En el ámbito laboral, se han percibido invadidos ante la presencia de mujeres en áreas tradicionalmente masculinas. De igual forma, atribuyen el incremento de los divorcios a la competencia entre mujeres y hombres. Dichas experiencias conforman la llamada crisis de la masculinidad.

Con relación a esta crisis, de manera muy general podemos identificar que la posición subjetiva es de sujetos críticos (Burin, 2000:78), la cual se caracteriza por una postura más activa y de apertura a los cambios entre mujeres y hombres.

En general, los resultados del estudio muestran que los reajustes en la dinámica actual, indudablemente han generado transformaciones en la subjetividad femenina y en la subjetividad masculina. Aunque no hay que perder de vista que los cambios subjetivos son procesos lentos y complejos que no siempre se adecuan por sí mismos a la dinámica de la vida privada, doméstica y laboral.

Por otro lado, se encontraron quiebres y rupturas, que desvanecen el antagonismo entre lo femenino y lo masculino. Se trata de una subjetividad en devenir, que escapa a los dualismos y a las posiciones dicotómicas limitantes, o como diría Braidotti (2004:69) una subjetividad nómada. En este sentido, la categoría de género será analíticamente útil sólo si aspira a concebir una realidad social desplazando la polaridad hombre/mujer como objeto de estudio (Scott, 2011:89).

Pugnamos porque los estudios de género consideren una perspectiva auténticamente relacional. Desde luego, esto significa rechazar la polaridad masculino/femenino como objeto central de estudio y entender al género como una línea, cuyos costados son trazados desde dentro: se está en este campo indeterminado, se está entre, y luego se dirime, por decirlo así, hombre y mujer, masculino y femenino (Parrini, 2007: 89).

Se abre pues una fructífera discusión sobre nuevos cuestionamientos en torno a: ¿Cómo están viviendo las mujeres el hecho de que sus parejas intervengan más en las labores domésticas y en el cuidado de hijas e hijos? ¿Se sienten invadidas? ¿Estaremos hablando también, de una crisis de la feminidad? ¿El cambio de papeles tradicionalmente asignados entre mujeres y hombres, lleva a relaciones más equitativas? ó ¿Estaremos hablando solamente de desigualdades invertidas?

Finalmente, planteamos que los procesos de subjetivación son eminentemente intergenéricos, como resultado de una mayor capacidad reflexiva para pensar, decir y hacer. Esto significa que mujeres y hombres se ven menos condicionado/as por las formas instituidas del ser (Bajoit, 2008).

Referencias

Badinter, Élisabeth, 1994, XY, la identidad masculina, Colombia, Editorial Norma.

Bajoit, Guy, 2008, “La renovación de la sociología contemporánea”, en Revista Cultura y representaciones sociales, año 3, núm. 5, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <http://132.247.146.34/index.php/crs/issue/archive>

Braidotti, Rosi, 2004, Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada, España, Gedisa.

Burin, Mabel, 2000, “Atendiendo el malestar de los varones”, En Varones. Género y subjetividad masculina, Buenos Aires, Paidós.

Connell, Robert, 2003, Masculinidades, México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/130847211/Connell-R-W-Masculinidades>

Lagarde, Marcela, 2011, Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lipovetsky, Gilles, 2012, La tercera mujer, México, Anagrama.

Parrini, Rodrigo, 2007, Panópticos y laberintos. Subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres, México, El Colegio de México.

Scott, Joan, 2011, Género e historia, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Serret, Estela, 1990, “La subjetividad femenina en la cultura occidental moderna”, En Revista Sociológica, año 5, núm. 14, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Strauss, Anselm y Corbin, Juliet, 2002, Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada, Colombia, Universidad de Antioquia.